

Cultivar el carácter en la familia: una tarea ineludible

Autores: Josu Ahedo, Carmen Caro y Juan Luis Fuentes (Eds.).

Editorial: Dykinson

Año de publicación: 2021

Número de páginas: 176

ISBN: 9788413774176

La crianza es considerada una tarea retadora, no solo ahora, sino desde siempre. Se reconoce que es un proceso por el cual madres, padres, educadores, entre otros agentes, tienen diferentes puntos de vista, algunos de encuentro y otros de desencuentro, donde se discute ampliamente sobre cómo llevarla a cabo. Entre tanto, lo que se busca es tratar de entender y comprender cómo acompañar a los hijos, qué ofrecerles, en sí, cómo criarlos, educarlos en su plenitud. En ocasiones, en esta búsqueda se pretende hacer un listado imaginario de lo que se necesita para criar o educar bien, y es que, “queremos encontrar la fórmula que nos resuelva el complejo problema que es educar hoy” (pp. 13-14), dejando de lado aspectos importantes como el hecho de que éste es un proceso en el cual todos aprendemos, tanto madres, padres como hijos, de manera recíproca, en un proceso de ida y vuelta, que continúa a lo largo de la vida.

A menudo, en esta exploración de cómo criar se menciona al carácter, considerado como parte de la esencia del ser humano. Sin embargo, ¿qué sabemos sobre cultivar el carácter?, ¿cómo hacerlo en familia? y finalmente, ¿cómo se vincula con la educación? Es aquí donde nos encontramos con este libro, el cual nos explica cómo cultivarlo en familia, siendo una labor fundamental para el desarrollo individual y social.

El libro contiene 12 capítulos, en los cuales se entretienen argumentaciones, ideas y valiosas propuestas relacionadas con la educación del carácter desde distintas perspectivas. Invita al lector, desde el primer capítulo, a profundizar en la importancia de la presencia y participación de la familia en la vida de las personas, la relevancia de los vínculos y el fin en sí de vivir una vida feliz, así como los modos en los que la familia acompaña a crecer y a vivir. A continuación, el capítulo 2 enfatiza sobre la relevancia de la familia en el proceso educativo en cuanto que “vínculo estructural que nos constituye” (p. 34), señalando así que es la base del desarrollo de toda persona y conforma una verdadera comunidad virtuosa.

El capítulo 3 nos acerca de manera particular y clara hacia lo que significa la amistad y a la aportación de estas relaciones e interacciones a la forja del carácter, ¿cómo nos constituimos como personas con la ayuda de los amigos? ¿por qué se considera clave para la educación? Sobre ello, los autores afirman que “la amistad es un activo porque la formación del carácter se da en la convivencia y la relación con otros” (p. 44).

En el capítulo 4 se encuentran puntos controversiales y necesarios de poder debatir. Así, se habla de sexualidad, deseo y el poder pedir y expresar lo que uno necesita y lo que no le hace bien, e incluso la forma en la que se puede reaccionar con los impulsos. Vinculado a ello, se encuentra también el siguiente capítulo en el que se aborda la libertad ligada a la acción de educar, como proceso que se practica desde la familia y escuela e implica reflexión e integración de emociones, pensamientos y acciones. Y, en una línea similar, el capítulo 6 se plantea el rol de la autoridad, vinculado al amor y a la búsqueda de un testimonio valioso de vida desde los hijos hacia sus padres.

Los dos siguientes textos abordan temas fundamentales de la experiencia humana. A través del capítulo 7 nos acercamos desde la palabra y la acción a lo que es el perdón y se brindan ideas sobre cómo, desde la familia, podemos enseñar y aprender a perdonar, entre los aportes más profundos que ofrece el libro. La palabra gratitud, aparece en el capítulo 8 y es relacionada a la acción de educar, como vinculada a otras virtudes intelectuales y emocionales que permite el aprendizaje de un intercambio desinteresado y genuino.

En la recta final del libro, el capítulo 9 explica la sobriedad y su impacto en el desarrollo del sentido de comunidad. Así, afirma “la necesidad de la sobriedad se presenta en relación con el bien de grupo: es necesaria para hacer a este viable, puesto que los recursos son limitados. Desde aquí se observa la importancia de desarrollar un sentido de comunidad” (p. 124). Por su parte, el capítulo 10 trata la importancia de conocer y fomentar los hábitos saludables en familia para cuidar el entorno y nos describe cómo hacerlo y lo que se necesita para ello, señalando el impacto en la comunidad. Más específicamente, el capítulo 11, nos acerca a la sensibilidad y la necesidad de apoyar a las familias en dificultad social en la reconstrucción de los vínculos afectivos y subraya la relevancia de aprender a escuchar, conceder plena atención, aceptar al niño como niño y reconocer la fortaleza de los vínculos. Por último, el capítulo 12 nos invita a pensar en lo que ocurre en el interior de la familia y cómo desde las experiencias que se viven en cada familia, se aprende a convivir en diversidad.

En definitiva, se trata de un libro interesante y de gran utilidad para poder comprender y conseguir herramientas sobre cómo cultivar el carácter en familia, sin entrar en pautas específicas, sino invitando a la reflexión. Nos permite

acercarnos, conocer y comprender el carácter desde las personas. Nos habla del amor, la gratuidad, el perdón, el agradecimiento, la comunicación, así como la reflexión, autonomía, libertad, felicidad, entre otros. Además, la estructura que posee el libro y el orden de los capítulos nos lleva a un viaje personal, donde el lector puede acercarse de una manera más vincular al texto y así generar un aprendizaje más profundo y significativo.

Nilda Gálvez Varas
Universidad Complutense de Madrid
mildagal@ucm.es